tido, tuvieran orden para poder continuar la sesión.

Esta declaración, en lugar de aminorar el escándalo, lo aumentó en grado tal, que el público de pie, lo mismo que los diputados, agitaban las manos pidiendo orden éstos, y aquél, en medio de una gritería espantosa, la renuncia del Presidente de la República.

Como recurso supremo, el licenciado Calero, haciendo un poderoso esfuerzo, arengó á la multitud, diciendo que esperaba del patriotismo de todos, se calmaran, y que

El gentío frente á la residencia del General Díaz

lo que se esperaba, que era la renuncia del señor General Díaz, no estaba en poder de la Cámara.

No pudo continuar el señor Calero. El desorden aumentó, y el Presidente, ante tal situación, mandó desalojar el salón, cosa que ni por pienso pudo conseguirse, avivándose por el contrario la delirante exasperación del público.

Optó el Presidente por dejar su lugar al Vicepresidente de la Cámara, señor licenciado Peón del Valle; pero todo fué infructuoso, pues ya nada se escuchaba sino gritería y los silbidos. En medio de aquella unánime protesta, varios concurrentes arengaban á los demás, pronunciando discursos alusivos, que terminaban con vivas á Madero, acogidos con clamoreo ensordecedor.

No hubo más remedio ante tales demostraciones hostiles, que presagiaban malísimo final, sino abandonar la Cámara.

Momentos después, el público comenzó á retirarse sin abandonar su actitud agresiva, y en el pórtico se organizaron grupos de manifestantes, que sin dejar de dar vivas á Madero, se dirigieron por las principales avenidas de la ciudad.

En vista de la gran excitación de ánimos, el señor Celso Acosta, dió aviso á los comerciantes por teléfono de que cerraran las puertas de sus establecimientos en previsión de algún escándalo. Se formó una verdadera avalancha que desfiló por las calles de Bolívar, hacia la calle de Cadena, con intención de llegar hasta la casa del señor Presidente, General Díaz.

Muchos de los grupos se bifurcaron por las calles de Plateros y San Francisco y la cabeza de la columna manifestante llegó hasta las bocacalles de Capuchinas (Cadena.)

A medida que el tiempo transcurría, los manifestantes aumentaban, posesionándose de varios coches, banderas y retratos de D. Francisco I. Madero, á quien vitoreaban, acercándose gruesos grupos hasta el Palacio Nacional.

El comandante de las guardias de Palacio, dispuso que para evitar algún atentado, se cerrara la puerta de honor, pues hubo algunos manifestantes que iniciaron un ataque á dicha puerta para apoderarse de la bandera que pertenece al Batallón de Zapadores.

Mientras esto sucedía frente al Palacio Nacional, diversos grupos que iban engrosando á medida que avanzaban, recorrían las calles de la capital, y al llegar á la calle del Factor, uno de ellos, se dirigió al dueño de una casa amplificadora de retratos para pedirle uno con marco y como de medio metro, del Jefe de la Revolución. Los peticionarios fueron atendidos y aquel retrato, puesto en un asta, sirvió de bandera para continuar su manifestación.

A las siete de la noche, cuando unidos

todos los elementos sociales á los manifestantes, se dió principio á lapidar las casas de comercio y los edificios, comenzando por el Jockey Club, en donde rompieron solamente una de las grandes lámparas que existen en la entrada, llegaba el motín á su período álgido. A partir de este momento, la multitud apedreó y rompió los cristales y marquesinas de las principales casas de comercio de México, entre otras, La Villa de París, donde fueron dispersados por el velador de la casa, que

Los oradores se dirigían á la multitud con palabras encomiásticas para el futuro Gobierno, haciendo público su deseo de que renunciara el del General Díaz. Frente al Restaurant Gambrinus, en el pescante de un coche, el señor Ingeniero don Alfredo Robles Domínguez, representante del señor Madero, se dirigió á los manifestantes en nombre del **leader**, pidiéndoles calma y compostura para no alterar el orden y que se retiraran á sus casas, una vez que ya habían hecho su ma-

Manifestantes en la Plaza de la Reforma

disparó sobre ellos; la Tampico News, de cuyos aparadores sacaron algunas armas; la Armería de Quintana, donde también rompieron los cristales de los aparadores y se apoderaron de las pistolas que allí había; La Palestina, la Curio-Store, la Dulcería de El Globo, el Restaurant Gambrinus, las Joyerías La Perla y El Zafiro, y, en general, los cristales de la mayoría de las casas comerciales y establecimientos públicos.

Donde se distinguieron más los manifestantes, y más largos fueron los discursos, fué en frente del Salón Rojo, cuyos concurrentes en los departamentos altos del edificio, pudieron apreciar toda la magnitud de la protesta y contar hasta doce carruajes, unos llevando grupos de señoritas, otros de obreros, de estudiantes los demás y del pueblo en general.

nifestación. El orador fué aplaudido; pero muy pocos siguieron su consejo.

Los trenes eléctricos de todas las líneas, principalmente los que pasaban frente á la casa del señor General Díaz, fueron asaltados, disponiendo la Compañía, de acuerdo con las autoridades, que el tráfico se suspendiera en toda la capital.

A las ocho de la noche, la manifestación había tomado grandes proporciones, pues todos los grupos se congregaron frente al Palacio Nacional, arrojando piedras sobre la guardia de la puerta central. El peligro era inminente, pues desde un principio se ordenó que las fuerzas militares y de policía permanecieran en sus puestos y no hicieran uso de las armas; pero por la faz de la manifestación que, como decimos, asumió carácter grave, se ordenó violentamente que en la puerta central

CAPILLA ALFONSINA